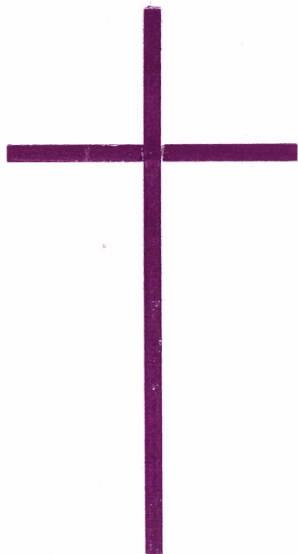


COLEGIO - SALESIANO "María Auxiliadora"
VIGO (España)

VIGO, 22^a de Septiembre 1978



Queridos hermanos:

El pasado 22 de Septiembre nos dejó nuestro entrañable e insigne hermano:

RVDO. D. LEÓN CARTOSIO BIANCHI

ha entregado su alma a Dios un hombre que había hecho de su vida un holocausto de donación a los demás; ya descansa en paz un salesiano que consagró a Dios cuanto tenía, sin reservas de ningún tipo.

Esta Familia de Vigo comunica con dolor la muerte de un hombre que es sinónimo de VIDA SACERDOTAL Y SALESIANA HEROICA.

La trayectoria de la vida de D. León Cartosio da comienzo un 23 de septiembre de 1888 en Cassinelle, pueblecito verde y rocoso del Piamonte. Con José y Liduina, esposos de recia y profunda vida cristiana, nacen hijos de temple heroico, que consagrarían su vida al servicio de Dios y de la Patria.

Desde su infancia D. León destaca por una enorme capacidad mental, que pone de manifiesto con rendimiento teórico y práctico nada común.

Ingresa en nuestra Congregación para recoger en caliente el testamento espiritual de D. Bosco y traerlo traducido en vida sin la patina de los tiempos, al Colegio de Sarriá (Barcelona) contribuyendo con los primeros salesianos a poner los cimientos del espíritu del Fundador, como asistente y profesor de novicios, cuando sólo contaba 19 años de edad. Ha recorrido la geografía española con su fisonomía tímida y bondadosa, iluminada por una sonrisa afectuosa. En Campello (Alicante) es nombrado profesor de los estudiantes de filosofía y de los seminaristas aspirantes. Cuantos le conocieron dicen de él que era con sus cualidades de atleta y velocidad el gran animador de los recreos.

Su ORDENACION SACERDOTAL en el año 1913 constituyó un acontecimiento de gran emotividad para salesianos y alumnos. Sus pláticas religiosas y sermones eran las delicias de cuantos le escuchaban por su espiritualidad y sencillez.

Porque amaba a España estudió el idioma y la literatura con tal ahínco que pronto llegó a hablarlo con la mayor corrección. Sufrió como uno más la «Semana Trágica» de Barcelona siendo llevado al borde de la muerte; y la «Huelga Revolucionaria» de Madrid en el 1917. En Carabanchel Alto permanece hasta el año 1931 como profesor de los estudiantes de filosofía y bachilleres primero, y como estudiante de la Universidad Central de Madrid, después. Por su tesón y esfuerzo alcanza el doctorado en Historia Natural y Ciencias Exactas. Es de justicia dejar constancia aquí del aprecio y admiración que le profesaban alumnos y profesores. Era sumamente apreciado como aventajadísimo y ejemplar sacerdote, lo mismo que por su puntualidad y regularidad a las clases.

Pasa a Mohernando (Guadalajara) con el cargo de profesor y Jefe de Estudios de los Estudiantes de Filosofía. Es aquí donde le sorprende la Guerra Civil. El 31 de julio del 36 es llevado al «paredón», pero consigue salvar la vida de forma inesperada por lo que se ve obligado a regresar a Italia. En el 39, de nuevo en España, es destinado a San José del Valle (Cádiz) en calidad de Jefe de Estudios del Estudiantado Filosófico. Retorna a Carabanchel, luego pasa a Santander, Salamanca; de nuevo a La Coruña. Sin pensar en la jubilación y siempre en la

brecha sufriendo los quebrantos de una salud dañada por los malos tratos de que fue objeto en la famosa Semana Trágica y Guerra Civil, resignadamente acepta un período de descanso en la Casa de Lóngora (La Coruña) y más tarde en el Sanatorio de San Juan de Dios en Palencia. En el año 1961 va al Colegio de Aspirantes Coadjutores de Herrera de Pisuergra; de ahí a Zamora-Universidad Laboral, más tarde a Cambados y, por último, en el año 1967 D. León viene a esta Casa de Vigo en calidad de profesor y confesor de la parroquia de María Auxiliadora, cuando contaba ya 79 años de edad. Aquí pasó los últimos años de su larga vida con entera dedicación al ministerio sacerdotal, e incluso, a pesar de su avanzada edad, se ofrecía constante a la labor docente y educativa. Quiero destacar la solicitud de los salesianos de esta Casa por alargar un poco más su vida. A las 4 de la tarde del pasado 22 de septiembre, reconfortado con los Sacramentos, entregaba su alma a Dios este hombre fiel y solícito hasta el final.

En todas partes deslumbraba por su trabajo agotador y especializado. Era el profesor de las clases magistrales por su claridad de ideas y por su forma de exponer, asequible a todos. Era considerado como un paladín en el uso de las técnicas de laboratorio, medios audiovisuales, gráficos, pizarras, lecciones de cosas, etc. Don José Luis Bastarrica en su libro «Don Enrique Saiz» dice de él: profesor competetísimo, de muchísimas formaciones de salesianos, algunos de los cuales han escalado las más altas dignidades eclesiales; hombre de voluntad férrea, de constancia impresionante; incansable trabajador, con un amor inmenso a

la Congregación; piadoso, metódico, cultísimo forjó su ciencia a base de constancia y de sacrificios incontables. Muy exigente consigo y poco menos con los demás; algo temido pero mucho más admirado por sus alumnos pues no es posible dejar de admirar y amar a un hombre que a pesar de toda su apariencia de severidad exterior, ha derramado sobre sus discípulos, a manos llenas, los grandes tesoros de su ciencia y virtud, con la mirada fija únicamente en Dios, en la Congregación y en las almas.»

Su vida es una página más que hay que añadir a las de tantos otros salesianos que testimoniaron con su vida y su cultura dedicación plena y heroica a la juventud. Sabía enseñar y trabajar sin descanso. Hombre delicadísimo y respetuoso de los derechos de los alumnos. De tal capacidad de trabajo que daba muestras sorprendentes de estar al día en el progreso de la ciencia educativa, científica y de doctrina religiosa. Para muchos la vida docente de D. León se ha convertido en auténtico mito merced a una personalidad forjada en la misma cuna de los grandes pioneros de la Congregación. Hace honor a esa tierra del Piamonte que dió a la Iglesia hombres como D. Bosco, E. Rua, D. Felipe Rinaldi, San José Cafasso, San José Cottolengo, etc. Su vida entera encaja y puede identificarse con cumplimiento al deber, vida de servicio y entrega incondicional a los demás.

Un hombre de esta magnitud no podía pasar mucho tiempo en la penumbra, en la oscuridad. Si su sencillez y humildad deslumbró a muchos, grande fue también el homenaje de

que fue objeto el 18 de julio de 1973, en esta casa de Vigo. De manos del entonces Secretario General del Ministerio de Obras Públicas D. José Luis Meilán Gil, antiguo alumno salesiano, impuso a su honorable profesor D. León Cartosio la ENCOMIENDA DE ALFONSO X EL SABIO como premio a su inagotable y esforzada labor educativa. Este hecho testimonia mucho de la recia personalidad de su linaje porque paralelamente en Italia en este mismo año 1973 se rendían honores póstumos de insigne y heroico piloto de las Fuerzas Aéreas Italianas a otro miembro de la familia, Bruno Cartosio, fallecido en acto de servicio.

El 18 de julio de 1974 el Director Central de la Organización Sindical de Madrid, a propuesta del Jurado calificador proclama a D. León Cartosio encuadrado como PROFESIONAL DISTINGUIDO en el Sindicato de la Enseñanza de la Provincia de Pontevedra.

Hemos elogiado de D. León lo que aparece en la superficie, pero lo fundamental, lo que constituye el núcleo de su fe sacerdotal y salesiana no aparece con tanta claridad porque es lo que está en el fondo. No terminaríamos nunca si quisiéramos desentrañar la profundidad de su vida espiritual, su pobreza extrema, amor a D. Bosco, su filial y confiada devoción a María Auxiliadora, su adhesión humilde a la Iglesia y al Papa, su solicitud misionera, su presencia activa entre los niños en el patio, etc. Todo esto constituye una bandera que habla por sí sin necesidad de palabras. En estos últimos años tan identificado estaba con el confesionario que sólo su presencia y recogimiento ya confortaba. Son

frases de su diario: «todo el tiempo libre lo pasaré en el confesionario». Uno de los motivos por los que la gente no se confiesa es porque no encuentra confesores en la Iglesia». «La confesión supone preparación, estar al día, alimentar la fe, celo por las almas».

Atestiguan muchos que le conocieron en esta ciudad de Vigo: «son incontables los que se beneficiaron de su ciencia espiritual y bondad sin límites». Verdadero ministro de los misterios de Dios. Con la palabra «santo» se podía definir a D. León; en él se descubría la profundidad del corazón de Dios. D. León es un santo que Dios regaló a esta Casa de Vigo. Alentaba a la virtud más con el testimonio de su vida que con su palabra. Con hombres como él sobran las demostraciones de la existencia de Dios».

Muchos salesianos que le trataron muy de cerca reiteran la admiración que sentían por él con estas palabras «la austeridad y tenacidad en su vida personal humilísima, eran proverbiales». «El no tenía más que deberes, según su criterio, y los derechos quedaban borrados y relegados al olvido. Nunca pedía nada para sí y renunciaba a todo lo que pudiera suponer alguna distinción y honor a su favor». Se comprometió con la pobreza hasta prescindir de todo lo superfluo y dejar en herencia lo imprescindible.

Pese a su larga y penosa enfermedad llevada con ejemplar resignación asistía y cumplía con toda escrupulosidad sus deberes religiosos y comunitarios. La muerte le sobrevino cuando más entregado estaba a lo que D. An-

tonio Calero llamaría EMPRESA SANTA: traducir las Memorias Biográficas al español. El entusiasmo que ponía en esta empresa era bálsamo para unos, y para las futuras generaciones será ocasión de ahondar en este filón inagotable de salesianidad. Al lado de esta voluminosa empresa está también la preocupación minuciosa y callada de buscar donativos para las misiones más lejanas.

El tiempo corre veloz. Cuando D. León cumplía 90 años se rompía un eslabón, quizás el últi-

mo de la España Salesiana, que nos unía al lecho de D. Bosco. Por esto su muerte es un hecho doloroso pero también... lleno de esperanza. Ya tenía derecho a un retiro digno. Tras de sí deja una estela que nos cuestiona a todos y nos invita a luchar con el mismo empeño y tesón que le caracterizó a él.

Al tiempo que os recomendamos una oración por su alma, no dejéis de pedir también por esta Casa.

LA COMUNIDAD

Datos para el necrologio: Sacerdote León Cartosio Bianchi, nació en Cassinelle (Piamonte) el 23 de septiembre de 1888; murió en Vigo (España) el 22 de septiembre de 1978, a los 90 años de edad; 71 años de profesión religiosa y 65 años de sacerdocio.

